ARMANDO GUTIERREZ GRANIER
ARQUITECTO
CASILLA 59

MUY CONFIDENCIAL

La Paz, 22 de Julio de 1945

Monseñor
Carlos Casanueva Opazo
Rector de la Universidad Católica de Chile
Santiago.

Muy querido y recordado don Carlos:

Después de un largo silencio, ocasionado por mis numerosas actividades, que poco tiempo me han dejado para gozar escribiendo a las personas que de veras estimo y quiero, le dirijo estas líneas.

Como usted sabe, no he dejado mi actividad de apostolado en la Acción Católica. Este año organizamos la Primera Asamblea Nacional de la Juventud de Acción Católica, que es la rama más activa en la Nación. Espero que Nuestro Señor la bendecirá con el mejor de los éxitos, porque El sabe impulsar y llevar a feliz término las obras en que está empeñado su nombre, aun cuando los hombres que las dirijen sean indignos como yo.

Profesionalmente me ha ido bien. He comenzado a tener bastante trabo y obras importantes. Además, he construido últimamente casas bonitas, que me han acarreado éxito profesional. Hoy, a Dios gracias, ya no tengo que buscar clientes, sino que ellos vienen a mí. Ello debe acarrear también un poco de prestigio a nuestra querida Universidad, para la cual he sido leal y he cumplido para con usted la promesa del juramento. También tengo a mi cargo la Jefatura de Arquitectura Escolar en la Dirección General de Arquitectura. Cuando ha viajado el Director General, he quedado en su lugar, en carácter interino. Actualmente he presentado mi candidatura a una cátedra en la nueva Escuela de Arquitectura de la Universidad de La Paz y creo que en el concurso ganaré.

En el aspecto de familia, pensaba casarme este año con una niña excelente, ante la cual tengo muchas posibilidades. Ella es de una buena familia y muy virtuosa, bonita e inteligente. Nada más se podía pedir. Me iba muy bien en el mundo, don Carlos y no puedo quejarme de la bendición de Dios.

Pero, al terminar mi misión en la Juventud Católica, ya que mis 35 años me hacían pasar a la rama de los "viejos", como se llama aquí a los Hombres de la A.C., he sentido el llamdo de Dios a una vida más perfecta: al sacerdocio. Vocación tardía, pero creo que no es inútil para la causa en este país. He pensado mucho antes de dar este paso y lo he considerado seriamente ante Nuestro Señor y la Virgen Santísima. He hecho un retiro especial para mí en los días del 16 de julio, de la Virgen del Carmen, en que se celebra la fiesta de La Paz. En un retiro alejado de la ciudad, en la finca de unos parientes, he afirmado mi decisión de dejarlo todo para entregarme en esta segunda etapa de mi vida enteramente al Señor y al Apostolado. Esta separación de un mundo que era agradable y que me permitía alternar las labores de la profesión con el servicio de Cristo, ha sido muy dolorosa, o lo es, porque siento profundamente este desgarramiento de mi ser, al serle arrancada una parte viviente. He sufrido y sufro mucho aun, debido a este abandono que debo hacer de una vida que me agrada, aun cuando he sentido siempre el vacío de la aspiración no cumplida a algo superior. Y estoy decidido ya a abandonarlo todo por el Señor. Pienso ir a estudiar al Seminario de Santiago.

ARCHIVO HISTÓRICO
PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA DE CHILE

ARMANDO GUTIERREZ GRANIER
ARQUITECTO
CASILLA 59

Y aquí, una petición don Carlos. Con todo lo poco que he ahorrado de mi profesión lo dejo para que viva mi madre con una renta pequeña, iré a Santiago con lo que lleve puesto. Y no tengo para la pensión del Seminario. Por ello, me permito rogarle quiera interponer su influencia para que me den una beca en el Seminario. Hoy hablé con el señor Arzobispo y me ha prometido escribir a Monseñor Caro en este mismo sentido. Pero mi pedido va más allá. Hay otro postulante que se halla en las mismas condiciones. Es Jorge Querejazu Calvo, de una distinguida familia de Sucre. Es abogado joven, con dos años de práctica en la profesión; acaba de renunciar a su cargo de Asesor legal del Ministerio del Trabajo, por x quien ruego a usted interceder en la misma forma. Sería una gran facilidad para ambos este gran favor. Pensamos ir al curso de Propedéutica, a fin de ordenarnos lo más pronto posible. Sé que en ese curso, para vocaciones tardías, hay 19 estudiantes, lo cual es para nosotros una gran facilidad. Existía la posibilidad de ir a Buenos Aires, pues el Cardenal había ofrecido a nuestro Arzobispo dos becas, pero ambos preferimos ir a Chile, por diversas razones, entre las cuales está la de que nos entendemos mejor con los chilenos, a pesar de las diferencias entre nuestros gobiernos.

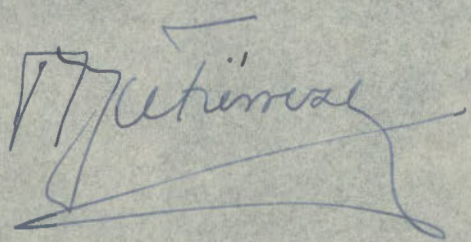
Son estas, después de muchos años, las primeras vocaciones de la clase alta de este país, lo cual significará un punto de partida hacia el mejoramiento del clero, en categoría social, y espero que lo sea también en virtud, si Dios nos ayuda con su gracia y su bendición.

A mi mamá, que se halla en Nueva York por motivos de salud, le escribo hoy. Espero que la noticia, que le dolerá a un comienzo, le será grata más tarde, cuando vea a su hijo en una humilde parroquia y comparta con él la austeridad de su estado sacerdotal. Ella fué para nosotros una madre modelo, sacrificada y esta no puede ser sino una bendición del cielo.

Mi hermano, que es actualmente Alcalde de La Paz, y que realiza en esa función una labor dinámica e inteligente, ha aprobado plenamente mi decisión y me ha felicitado por ella. Dice que debo seguir mi vocación, aunque tarde y que me ayudará en lo que pueda. Lo único que le he pedido es que ayude a nuestra madre, cuando yo le falte. He avisado también a mi hermana casada, que se ha resignado, aun cuando esperaba para su hermano preferido un brillante matrimonio. Por esta circunstancia, le ruego que mantenga en reserva esta noticia, pues la reserva es una buena ayuda para mí. Después, le daremos publicidad, para que sirva de buen ejemplo a otros buenos bolivianos, que ya sienten dentro el "rún-rún" como simpáticamente le llaman en Chile a esta preocupación.

Quedo esperando su respuesta que espero sea grata y le saludon con el cariño de siempre.

Su ex-alumno



ARCHIVO HISTÓRICO
PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA DE CHILE